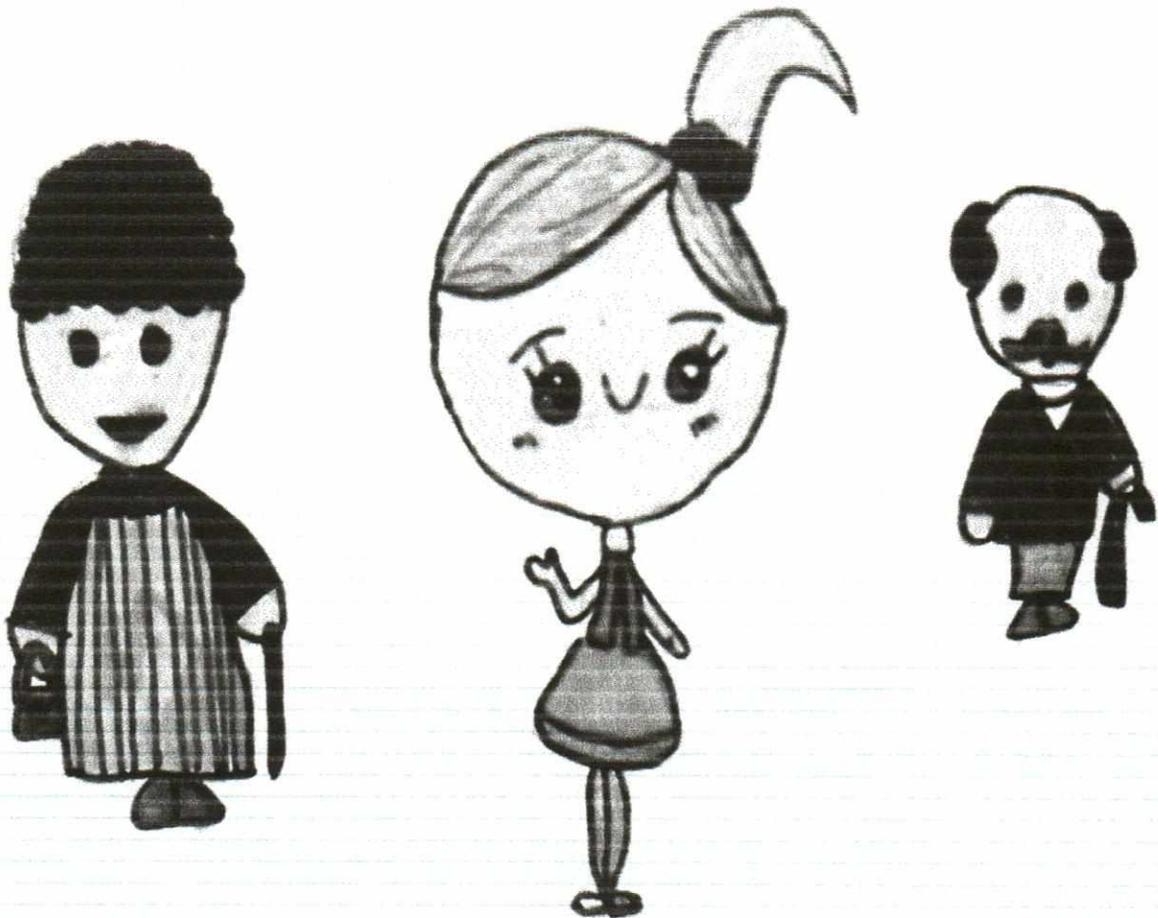


Esta historia ocurrió hace muchos años, una niña llamada Lía era huérfana de padres, vivía con sus abuelos Ramón y Serafina.



Un día su abuelo empezó a olvidar cosas, al principio eran cosas sin importancia, y enseguida se daba cuenta. Como cuantos años

tenía, o cual había sido su profesión, pero cada vez era más evidente que algo le pasaba, entonces empezaron a preocuparse, y decidieron llevarlo al médico.

Lía y su abuela lo acompañaron, al contarle al médico sus síntomas el de inmediato se dio cuenta que lo que le pasaba era alzhéimer.

La pequeña Lía no sabía lo que era así que el médico se lo explico, que era una enfermedad que iba olvidando recuerdos.

Fue unos momentos muy difíciles incluso para su abuela que no paraba de llorar, pero de repente Lía le dijo que no se preocupara que tenían tiempo para cuidarlo quererlo y tenerle paciencia.

Todo cambió desde esa consulta, pero con mucho amor se propusieron cuidar al abuelo hasta el final, aunque sabían que sería difícil.

Ramón tenía que ir a un hospital especial, para intentar que la pérdida de memoria fuera más lenta Lía lo acompañara siempre que podía, y su abuela no se separaba de él.

Entonces Lía comprendió que aunque esa enfermedad que padecía el abuelo era muy triste su abuela y ella le querían con toda su alma. Pensaron que le contarían todas las cosas que habían vivido juntos a lo largo de todos los años.

Eso hizo que el abuelo aunque acabó con la pérdida de memoria casi total pero nunca se olvidaba de sonreír.

Así que todos los cuidados habían merecido la pena, y Ramón jamás olvidó el nombre de Lía.